

Los grabados rupestres de Tourón y Redondela-Pazos de Borbén como ejemplos de un paisaje con petroglifos

MANUEL SANTOS ESTÉVEZ

Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje.

Departamento de Historia I, Universidade de Santiago.

“¿Por quién doblan ahora todas las campanas?,
¿Por qué Uri Geller doblaba cucharas”
Def con Dos. *Alzheimer*.

Resumen

Este artículo es una versión resumida de la tesis de licenciatura del mismo autor¹. En ella se aborda el tema del arte rupestre gallego desde la óptica de la Arqueología del Paisaje. Los petroglifos son estudiados como hitos espaciales analizando su emplazamiento y su distribución en el paisaje. Se define el arte rupestre como un recurso de las sociedades de la prehistoria reciente para estructurar el espacio y como sistema de apropiación del territorio.

Palabras Clave: *Grabados rupestres, paisaje, modelos de emplazamiento.*

Abstract

This paper is a summary of the author's dissertation degree, where Galician rock art is seen from a Landscape Archaeology perspective. Petroglyphs are seen as spatial landmarks, according to their placement and distribution on landscape. Rock art is defined as a resource used by societies in Recent Prehistory to structure the landscape and a system of territorial appropriation.

Key words: *Rock art, landscape, models of placement.*

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo son abordados los grabados rupestres gallegos al aire libre como elementos constitutivos de un determinado tipo de paisaje social. Precedentemente esta misma línea fue seguida en anteriores estudios por varios autores, que definieron los grabados rupestres gallegos como hitos en el paisaje y como formas de apropiación del espacio en la Edad del Bronce, (BRADLEY et al. 1993, 1993/94 Y 1994). El concepto de espacio puede ser entendido, bien como

¹ Tesis leída en la Facultad de Xeografía e Historia da Universidade de Santiago de Compostela, en Noviembre de 1995, con la dirección de F. Criado Boado.

un elemento objetivo y preexistente a la cultura, es decir, el **espacio natural**, o como algo creado por la propia cultura y que varía conforme cambia ésta. Por lo tanto en lugar de hablar de espacio preferimos hablar de **paisaje**, espacio cultural o espacio percibido (CRIADO 1994).

En el presente estudio pretendemos analizar los distintos tipos de emplazamiento de los petroglifos prehistóricos dentro de las zonas estudiadas y cómo se organizan los mismos configurando unos determinados modelos de emplazamiento. Para ello hemos estudiado una serie de estaciones situadas en el occidente de Galicia.

En primer lugar distinguiremos dos zonas: la primera situada en el ayuntamiento de **Ponte Caldelas**, en concreto en la parroquia de Tourón, dentro del área de mayor concentración de motivos figurativos del arte rupestre gallego-portugués; y la segunda, más al sur, próxima a la ría de Vigo, en los municipios de **Redondela** y **Pazos de Borbén**, donde predominan los motivos geométricos. El estudio de esta segunda zona fue propiciada por los proyectos de Control de Impacto Arqueológico en Obras Públicas y Seguimiento Arqueológico de las obras de construcción del Oleoducto Coruña-Vigo, cuyos resultados fueron presentados en el XXII Congreso Nacional de Arqueología.

PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

A continuación procedemos a analizar las zonas estudiadas, que con excepción de la parroquia de Tourón, fueron prospectadas dentro del Proyecto de Impacto Arqueológico en Obras Públicas y Seguimiento Arqueológico de las Obras de construcción del Oleoducto Coruña-Vigo.

ZONA DE TOURÓN (Ponte Caldelas)

Las primeras noticias referentes a la existencia de grabados rupestres en la parroquia data de 1953 a través de Sobrino Lorenzo-Ruza (SOBRINO 1953:187). A partir de esta fecha empiezan a aparecer citas puntuales o vagas referencias a la existencia de petroglifos en Tourón: (FERRO COUSELO 1952) y (FILGUEIRA VALVERDE Y GARCÍA ALÉN 1953). Más tarde encontramos breves referencias en sucesivos estudios del arte rupestre en general: (CABALEIRO MANZANEDO et alii 1976: 121), (PEÑA SANTOS 1979), (GARCÍA ALÉN y PEÑA SANTOS 1981: 100-101), siendo el primer monográfico el publicado en 1986, (Peña Santos 1986).

Marco geográfico

El presente trabajo fue realizado en la parroquia de Tourón (Ponte Caldelas), (Fig.1-2 y Fig. 2).

El lugar se encuentra limitado al norte por el monte Pedamúa, al oeste por el Outeiro do Pío, al este por el arroyo de San Vicente y al sur por el Outeiro da Forcadela.

Se trata en concreto de un valle colgado abierto al río Verdugo y situado entre los 300 y 400 m. de altitud, desarrollándose entre el valle del río Campechano situado al sur y la sierra de Tourón situada al norte.

El lugar es utilizado por los vecinos para pastoreo de ganado caballar en régimen de semilibertad y en menor medida vacuno y ovino. En las zonas más altas del monte encontramos penillanuras relativamente amplias ocupadas por pequeños altos con abundantes peñascos y *laxes* graníticas y alguna que otra braña donde nacen el Rego Nabal y Rego de San Vicente, que a la altura de la estación alimentan sendas brañas.

Distribución de los petroglifos

El área que nos ocupa se encuentra rodeada por rocas grabadas situadas a media altura de las laderas de las elevaciones circundantes (Fig. 2). Todos los petroglifos localizados hasta la fecha se hallan próximos a las principales líneas de tránsito de animales que desde el valle ascienden a la sierra. Entendiendo como líneas de tránsito no los caminos sino aquellas vías que constantemente son utilizadas por caballos en régimen de libertad², este hecho ha sido corroborado en otras zonas destacando una serie de observaciones realizadas en la Serra do Bocelo (Infante Roura et al. 1992). Esta probable relación es reforzada por la circunstancia de que los cérvidos y demás cuadrúpedos aparecen representados orientándose en la misma dirección que dichas vías y más concretamente en sentido ascendente. (Fig. 3-3 y 4).

La estación que nos ocupa está constituida por un total de nueve grupos de grabados con un total de rocas insculptadas cercano a la veintena. Se ha encontrado una clara división en el emplazamiento de los grabados entre dos áreas diferenciadas en cuanto a la morfología del relieve; una de las áreas estaría en la parte inferior de este pequeño valle, caracterizándose por sus formas suaves escasez de afloramientos rocosos y presencia de dos brañas. La segunda área presenta un relieve de laderas escarpadas, roquedos y domina amplias zonas.

Así como son diferenciadas dos zonas en cuanto al relieve, también se han encontrado diferencias importantes entre los grabados de una y otra área:

Petroglifos de la zona inferior. (Fig. 3-4) Están integrados por los siguientes grupos de grabados: **Outeiro da Forcadela** (PU36043017), (Fig. 6-3); **Coto Cubela** (PU36043018), (Fig. 6-5); **As Calviñas** (PU36043019), (Fig. 6-4) y los petroglifos del sector inferior de **Coto das Sombrinhas** (PU36043020), (Fig. 6-6, 9 y 10). Los motivos grabados son los siguientes: un círculo simple (5% del total de los motivos), una combinación circular (5%), diez cuadrúpedos indeterminados³ (50%), un cérvido (5%) y cuatro antropomorfos (20%). Por lo tanto podemos ver como los motivos geométricos son franca minoría, tan sólo un 10% y dentro de los cuadrúpedos los cérvidos son casi anecdóticos.

Como hemos dicho estas rocas se encuentran a una altitud menor que los de la zona superior. Por otro lado, salvo en el caso de Outeiro da Forcadela, se encuentran en los puntos de unión de la ladera y la cima de los *outeiros*. Se encuentran también cerca de las brañas instalándose los grabados en las *laxes* más conspicuas aunque los grabados no suelen ser visibles a larga distancia por encontrarse normalmente en las superficies horizontales de las rocas. También es necesario destacar que el petroglifo de Coto Cubela, Outeiro da Forcadela y As Calviñas, se disponen rodeando la misma braña de tal modo que comparten el mismo campo visual en lo que a esta braña se refiere, por lo tanto si estas rocas fuesen solamente lugares cuya finalidad consistiera en vigilar la braña, bastaría con un solo petroglifo, esto nos hace pensar que la finalidad de las rocas grabadas pudo ser la apropiación simbólica demarcando estas pequeñas cubetas.

Petroglifos de la zona superior. (Fig. 3-3) Están formada por los petroglifos que siguen: **Laxe das Cruces I y II** (PU36043021), (Fig. 7-2, 3 y 4) parte superior de **Coto das Sombrinhas** (PU36043020), (Fig. 6-1,2 y 7), **Costa da Veiguiña** (PU36043022), Coto da **Veiguiña** (PU36043032), y **Nabal de Martiño** (PU36043024), (Fig. 7-1). Los motivos representados son los siguientes: cuarenta círculos simples (supone un 36,6% del total de los motivos), veinticuatro combinaciones circulares (22%), nueve cuadrúpedos indeterminados (8,2%), veintiún cérvidos (19,2%) y cinco

² A lo largo de dos años con frecuentes visitas a la zona se ha comprobado empíricamente la recurrencia de estas líneas de tránsito. Esto es debido a que el comportamiento de los animales en sus desplazamientos dista mucho de ser arbitrario.

³ Dentro de los cuadrúpedos indeterminados incluimos las escenas de equitación, ya que, por tratarse casi con seguridad de caballos entrarían dentro de los animales domésticos o semidomésticos.

antropomorfos (9,1%). Señalamos aquí la curiosa particularidad en la ubicación de los círculos concéntricos, ya que **éstos se hallan precisamente en aquellas cuatro rocas desde las que no se divisan ninguna de las dos brañas.**

Salvo en el Coto das Sombriñas y Nabal de Martiño, en la zona superior, las rocas grabadas se ubican en pequeños espolones formandopaneles de considerable complejidad, los motivos son de mayor tamaño, más numerosos y de mayor variedad tipológica. Las rocas destacan más en el terreno y en el caso de Laxe das Cruces I los grabados podrían ser observados desde una relativa larga distancia, es decir, casi desde cualquier punto de la estación.

Las rocas grabadas correspondientes ya no se sitúan rodeando alguna pequeña cubeta sino que se disponen longitudinalmente a lo largo de caminos y líneas de tránsito. La visibilidad podríamos definirla como complementaria, es decir, la porción de camino que no se divisa desde un petroglifo se divisa desde el siguiente. Esto último es coherente con la posibilidad de que estos grabados tengan como finalidad controlar el movimiento de animales a través del paisaje, en otras palabras podemos decir que se trata de petroglifos de *movimiento* en oposición a los de las zonas bajas que podrían calificarse como petroglifos *delimitadores*.

Es necesario señalar que esta división entre petroglifos emplazados en zonas altas y petroglifos de las zonas bajas ya ha sido encontrada en otras áreas europeas como en las Islas Británicas, concretamente en Argyll, al oeste de Escocia y en Northumberland al noreste de Inglaterra, (BRADLEY 1991). Por consiguiente nos encontramos ante dos tipos de emplazamiento en la estación de Tourón. Es necesario precisar que es muy posible que esta distinción sea en realidad puramente simbólica, con la finalidad de separar dos áreas consideradas opuestas, representada una por los animales salvajes (ciervos) y otra por animales domésticos (vacas y caballos).

ZONA DE REDONDELA Y PAZOS DE BORBÉN

A continuación procedemos a analizar las zonas estudiadas en estos dos ayuntamientos. A lo largo de la prospección han sido localizados, en las siguientes zonas, numerosos grabados rupestres, monumentos tumulares y al menos dos yacimientos de la Edad del Bronce. (Fig. 4 y 5)

El área estudiada abarca unos cinco kilómetros desde *Monte Espiño*, al norte, hasta el *Alto do Caselo* en el extremo sur, al oeste limita con el valle donde se sitúa el municipio de Redondela y al este el valle del río *Valongo* y el del río *Pequeno*. Dicha área está atravesada transversal mente por el río *Alvedosa* que divide la zona de estudio en dos mitades simétricas no sólo desde el punto de vista geográfico sino también arqueológico como más tarde veremos.

En el extremo norte encontramos un llano situado en la cima de Monte Espiño, donde se emplazan un grupo de mámoas y al menos dos yacimientos encuadrados entre el Neolítico y la Edad del Bronce. En Monte Espiño no encontramos ninguna roca grabada hasta que o bien descendemos hacia el sudoeste, donde encontramos la estación de **A Pedreira**, o bien hacia el sudeste, donde se sitúa una cubeta de cierta entidad en el lugar llamado **O Pedroso**, sirviendo, por lo tanto, Monte Espiño de lugar de paso de una vía de tránsito, aprovechada por el trazado de un camino forestal, entre ambos grupos de grabados. Si seguimos descendiendo por la ladera sur de Monte Espiño, encontramos tres rocas con una o dos cazoletas ubicadas éstas en las laderas de los oteros que bordean el camino forestal. Antes de llegar al fondo del valle el camino pasa por el lugar llamado **Chans de Espiñeira**, una dorsal de estribación en la que se encuentra un grupo de grabados y tres túmulos, dicha dorsal domina dos cubetas de mediana amplitud con ambas brañas en su fondo situadas en los lugares de **A Matanza y Rego Novo**, éstas cubetas se encuentran en parte circundadas por rocas insculturadas. Siguiendo el camino forestal llegamos al fondo del valle por donde discurre el río *Alvedosa* y donde se emplazan dos petroglifos cercanos a un tercer grupo de túmulos megalíticos. (Fig. 4 y 5-1)

Una vez atravesado el valle llegamos al Monte Buxel en la mitad sur de la zona estudiada. (Fig. 5-2) Continuando por el camino forestal que atraviesa longitudinalmente dicha zona de norte a sur encontramos, sobre el río Alvedosa, en una pequeña llanada denominada **Monte Taxugueiras**, un grupo de mámoas y cuatro rocas con cazoletas. El camino sigue ascendiendo durante dos kilómetros hasta el denominado **Coto do Castro** donde existe una cubeta con un grupo de grabados con combinaciones circulares. En las proximidades se sitúa una mámoa en la cima del Alto do Caselo y un yacimiento de la Edad del Bronce en la ladera norte.

Nos hallamos, por lo tanto, en dos áreas divididas por el río Alvedosa y con características muy similares; *en la zona más alta se ubicarían los posibles asentamientos y en las zonas más bajas las cubetas y brañas dominadas visualmente por estaciones de petroglifos*, ambas zonas se comunican a través de un camino que puede estar asociado a mámoas y a petroglifos de escasa complejidad.

A PEDREIRA (VENTOSELA, REDONDELA)

La estación que pasamos a analizar en las siguientes líneas fue descubierta hace algo más de una década (Patiño 1982).

Marco geográfico

El lugar se encuentra al norte del pueblo de Ventosela, muy próximo al camino que desde dicha parroquia se dirige a Monte Espiño y de éste a la parroquia de Amoedo ya en Pazos de Borbén donde se sitúan las restantes estaciones estudiadas en el presente trabajo. La estación está situada entre el monte *Laxial* al norte, el valle de Ventosela al sur, al este la vía de acceso al monte Espiño y al oeste un escarpada ladera que baja hasta las tierras bajas inmediatas a la ría de Vigo. Se trata de un rellano situado a media ladera a unos 250 m. de altitud. (Fig. 5-1)

El lugar de estudio está constituido por una pequeña cuenca, en la que hoy en día, aprovechando el caudal de un regato, se ha construido un abrevadero, pero nos consta que hace algunos años existía allí una braña si atendemos a referencias de los vecinos y a la misma morfología de la pequeña cubeta. En las inmediaciones de la antigua braña se encuentra una acumulación rocosa de *laxes* de dimensiones medias y alguna que otra roca de pequeño tamaño. Por último destacamos la presencia de un sendero que se aparta del camino principal y atraviesa por el medio de la estación y bordea la braña para seguir ascendiendo y reencontrarse con el camino principal que sube a Monte Espiño.

Distribución general de los petroglifos

Los cuatro grupos de rocas se disponen en su gran mayoría al sur de la cubeta dentro de una distancia máxima de unos 500 m. formando, en algunos casos, acumulaciones en pequeños espolones. De todos modos las rocas grabadas son aquellas que se encuentran más próximas a la cubeta. Los petroglifos pueden dividirse en cuatro grupos: A *Pedreira* I (PU931206Ñ01), (Fig. 9-4, 5 y 6); II (PU931206Ñ02), III (PU931206Ñ04), IV (PU931206Ñ05). El primer grupo se sitúa en una aglomeración de rocas que en el conjunto del paisaje destaca notablemente; en dicho grupo encontramos grabados un total de cinco rocas.. El segundo grupo está formado por una sola roca con dos combinaciones de círculos concéntricos y un cuadrúpedo. El tercer grupo está formado por una roca en precario estado de conservación con algún círculo simple y surcos irregulares. El último grupo se encuentra en el punto más alejado de la braña y consta de un grupo de numerosas cazoletas y un cruciforme.

A Pedreira I. Se trata sin duda del grupo de mayor tamaño y complejidad. La superficie de las rocas de dicha aglomeración están orientadas en distintas direcciones. Las rocas orientadas hacia

el sur, es decir, hacia el camino que atraviesa el lugar presentan los paneles más complejos con combinaciones circulares y la práctica totalidad de los cuadrúpedos de la estación, formando alguno de ellos escenas de equitación. En general podemos decir que la gran mayoría de los grabados se encuentran en superficies inclinadas hacia el sur y que los cuadrúpedos se encuentran en los paneles más visibles desde este punto.

A Pedreira II. Al igual que en el caso anterior tenemos una perfecta visibilidad sobre la braña, pero la roca que nos ocupa apenas destaca en el terreno. Se encuentra, en concreto, en un punto ligeramente elevado al borde del camino que bordea la cubeta y los motivos se encuentran orientados hacia el mediodía, una vez más hacia el camino que atraviesa la estación. Las combinaciones circulares parecen estas dispuestas para ser vistas a corta distancia por cualquiera que recorriese el sendero en sentido ascendente.

A Pedreira III. Su pésimo estado de conservación no nos permite hacer valoraciones precisas sobre la disposición de los motivos. En cualquier caso podemos precisar que entre esta roca y las dos anteriores existe una clara intervisibilidad y desde los tres grupos se divisa la braña.

A Pedreira IV. Se trata de una roca a ras del suelo desde la que se puede ver la roca anterior y A Pedreira I pero no el grupo de A Pedreira II; asimismo no es divisable desde este punto la antigua braña por estar en una zona más alejada y a menor altitud. No obstante hay que volver a señalar que también los motivos grabados son muy diferentes a los de las anteriores rocas, es decir, consta de un buen número de profundas cazoletas y un cruciforme.

Resumiendo podemos decir que estamos ante un conjunto de grabados con motivos geométricos y figurativos que, a excepción de una roca, parecen estar asociados a una antigua braña y una ruta de subida hacia Monte Espiño. Los grabados se disponen en las rocas para ser vistas por el que asciende por el monte desde el valle como *anunciando* la presencia de una zona de pasto que podría pasar inadvertida sin la presencia de los petroglifos.

O PEDROSO (AMOEDO-PAZOS DE BORBÉN)

La presente estación se halla a 1 km. en línea recta de A Pedreira, concretamente al sur de monte Espiño. No existe una bibliografía clara acerca de esta zona, si bien es posible que se aluda a ellos vagamente en publicaciones referentes a los grabados rupestres de Rego Novo en la parroquia de Amoedo, (GARCÍA ALÉN y PEÑA SANTOS 1981).

Marco geográfico

El grupo de petroglifos se halla en una zona de ladera situada entre la penillanura de monte Espiño y el valle donde se encuentra el pueblo de Amoedo y los ríos Alvedosa y su afluente Valongo. La estación se emplaza inmediata a un camino que desde el río Alvedosa asciende por el monte hasta la penillanura de monte Espiño y luego desciende hasta la estación de A Pedreira. El grupo de rocas grabadas se encuentra en la ladera meridional de un pequeño alto denominado *Bouza da Mosca* en cuya cima existen dos monumentos tumulares. Dicha ladera describe un pequeño allanamiento situado sobre una cuenca con un fondo ocupado actualmente por una braña que se extiende longitudinalmente de este a oeste.

Emplazamiento general de los petroglifos

La estación está formada por tres rocas situadas a una altura de unos diez metros sobre la braña, se disponen longitudinalmente de este a oeste y paralelas a la pequeña cuenca sobre la que tienen una perfecta visibilidad. Las rocas han sido catalogadas como *O Pedroso I* (PU940204Ñ01), *O Pedroso II* (PU940204Ñ04) (Fig. 8-3) y *O Pedroso III* (PU941027Ñ01).

O Pedroso I. Es el petroglifo situado más al este, se encuentra en la ladera que forma una de las paredes de la braña. Los motivos inscultrados son una combinación circular de dos círculos concéntricos y unos alfabéticos modernos.

O Pedroso II. Se sitúa en el centro de la estación constituyendo el petroglifo más complejo. Está formado por cuatro combinaciones circulares muy erosionadas por estar dicho panel en el trazado de un camino de carro. Tres de las formas circulares están alineadas de este a oeste, coincidiendo esta disposición con la orientación de la roca, del camino y de la braña así como de los petroglifos.

O Pedroso III. Se encuentra en el punto más occidental de la estación y es el petroglifo más alejado del camino que bordea la braña. Está formado por un par de cazoletas y algún pequeño surco indefinido, es por lo tanto el petroglifo más sencillo.

Nos encontramos ante un tipo de emplazamiento similar al encontrado en el caso anterior de A Pedreira. Se aprovechan las rocas más conspicuas de la zona y más próximas a la braña; en el centro de la estación se encuentra el petroglifo más complejo y en la periferia los más sencillos a pesar de que las tres rocas tienen un tamaño de superficie similar. Los tres petroglifos se hallan al norte de la braña junto al camino que la bordea. Parece que nos hallamos ante un grupo de grabados que demarcan y señalan la presencia de una braña.

CHANS DE ESPIÑEIRA, A MATANZA Y REGO NOVO (AMOEDO, PAZOS DE BORBÉN)

Dentro de esta zona podemos encontrar tres lugares diferenciables topográficamente: *Chans de Espiñeira*, la cubeta de *A Matanza* y *Rego Novo* donde se encuentra la braña de *A Cavada*.

Marco geográfico

La zona que nos ocupa se encuentra a 1 km. en línea recta hacia el sudeste bajando hacia el valle de Amoedo. Se accede a la estación a través del camino forestal, anteriormente citado, siendo localizados en dos *outeiros* con control visual sobre el camino, concretamente en Cama do Vello y Galla de Monzón, alguna roca con una o dos cazoletas. El primer lugar que nos encontramos es Chans de Espiñeira, un pequeño llano limitado al norte por el pie de la ladera de monte Espiño, al este por un afluente del río Alvedosa, al sur por la cuenca de A Cavada en Rego Novo y al oeste la braña de A Matanza. (Fig. 5-1).

CHANS DE ESPIÑEIRA - A MATANZA

Denominamos con este nombre a una pequeña dorsal orientada de norte a sur culminando en un *chanque* domina una amplia cubeta y que limita por el este y por el norte la estación de Rego Novo. En esta zona se han localizado tres túmulos megalíticos grosso modo alineados en la misma dirección que la dorsal. Las rocas grabadas se disponen en este campo megalítico muy cercanas a los túmulos si exceptuamos las dos rocas de A Matanza, compartiendo de esta manera un patrón de emplazamiento muy similar al de las mámoas. Los petroglifos son los siguientes: Chans de Espiñeira I (PU931224Ñ01), (Fig. 8-1); II (PU931227Ñ02), III (PU36037008) (Fig. 8-2), IV (PU36037010), V (PU36037007), VI (PU931227Ñ04), VII (PU931227Ñ05), VIII (PUPU931227Ñ06), IX (PU940721Ñ02), X (PU940721Ñ03) y A Matanza I (PU940304Ñ02), II (PU940304Ñ03).

En ocho de las diez rocas, las cazoletas son motivo mayoritario o único y seis del total de los petroglifos presentan cazoletas de un tamaño superior al normal, (más de 5 cm. de diámetro). Los grabados de esta zona se sitúan en un campo de mámoas y se disponen orientándose en la misma

dirección que las mámoas. Asimismo destacamos el hecho de que son las rocas con megacazoletas⁴ las que se sitúan más cercanas a los megalitos existiendo intervisibilidad entre los monumentos y los petroglifos. De todos modos hay que señalar que no todas las mámoas de las parroquias de Amoedo y Cepeda tienen rocas con megacazoletas en las inmediaciones, sino *sólo aquellas que tienen un dominio visual sobre alguna cubeta*, es decir, los petroglifos con este tipo de motivo parecen funcionar como vínculo visual entre brañas y túmulos. El conjunto de mámoas y petroglifos forman una línea situada en el extremo del área de dispersión de grabados de la parroquia de Amoedo la cual es continuada más hacia el sur hasta la parroquia de Cepeda siguiendo la misma disposición.

La cubeta de A Matanza presenta dos rocas una con megacazoletas y otra con cazoletas convencionales y algún círculo simple. Los petroglifos se disponen en las zonas más altas de las paredes de la braña. En este ninguno de los petroglifos se asocia con túmulos, aunque sí con la citada braña.

REGO NOVO Y ALVEDOSA

Se trata de un complejo de grabados rupestres dispuestos entorno a una braña. Se sitúa en un escalón inferior a la zona anteriormente descrita. Los petroglifos localizados son los siguientes: Rego Novo I (PU36037009), (Fig. 8-4); II (PU931222Ñ01), III (PU940304Ñ01), (Fig. 8-6); IV (PU940204Ñ02), (Fig. 8-8); V (PU36037011), (Fig. 8-7); VI (PU940204Ñ03), (Fig. 8-5); Alvedosa I (PU36037011) y Alvedosa II (PU940721Ñ01).

Excepto la roca II de Rego Novo y las dos de Alvedosa presentan combinaciones de círculos concéntricos. Si los petroglifos de Chans de Espiñeira-A Matanza presentaban cierta relación con los túmulos, en este caso parecen desvincularse y presentan un tipo de emplazamiento diferente. Las megacazoletas de Chans de Espiñeira se situaban en la parte más alta de las lomas, dividiendo, por lo tanto, ambas vertientes de las mismas. En el caso de Rego Novo encontramos una ubicación distinta, se encuentran en las paredes de las brañas a media ladera, en rocas que destacan menos en el paisaje y con una visibilidad más específica, es decir, por su situación en una ladera tienen una visibilidad reducida a la mitad, centrándose sobre el terreno inferior inmediato, en este caso, la braña de A Cavada.

Otra característica a destacar es la situación de los dos paneles más complejos en el centro de la estación, constante que como ya hemos visto se repite en las anteriores estaciones, estas dos rocas son las rocas Rego Novo II y IV. Esta característica se repite si relacionamos Rego Novo y la zona anteriormente analizada (A Matanza y Chans de Espiñeira), que al contar con grabados casi exclusivamente con cazoletas presentan una gran sencillez, mientras que los situados en la zona central, es decir, la cubeta de A Cavada al tener combinaciones de círculos y cazoletas en paneles de mayor superficie poseen en general una mayor complejidad. Por otro lado, la misma cuestión puede ser enfocada de forma similar a la que en su momento utilizamos para la estación de Tourón. De este modo, encontraríamos un sistema análogo pero simétrico, es decir, en la zona superior y periférica encontramos los petroglifos más sencillos y en la zona central e inferior los más complejos.

Resumiendo, diremos, que en la parroquia de Amoedo existen tres estaciones: Chans de Espiñeira, con las megacazoletas como motivo dominante, vinculada a una necrópolis y dispuesta linealmente, aunque sin perder una relación visual con las brañas del lugar; A Matanza con dos rocas insculturadas en las inmediaciones de una braña y por último una serie de grabados en torno a una braña con un buen número de combinaciones circulares en el lugar de Rego Novo.

⁴ Hemos denominado así a aquellas cazoletas con un tamaño superior al de las cazoletas convencionales. Es muy frecuente que este tipo de cazoletas excedan los cinco centímetros de diámetro. Por lo general se ubican en la parte superior de las rocas y suelen ser motivo único o cuando menos dominante. Las rocas elegidas suelen destacar en el terreno por su forma y/o tamaño.

MONTE BUXEL: MONTE TAXUGUEIRAS Y COTO DO CASTRO

La primera mención sobre la presencia de grabados rupestres se publica en el *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* (SOBRINO BUHIGAS 1935). En 1952 FERRO COUSELO cita uno de los petroglifos, que en el Catastro de La Ensenada aparece como referencia para los vecinos de Cepeda como límite de una dehesa hoy en día aún observable (FERRO COUSELO 1952).

Marco Geográfico

El monte Buxel se extiende a lo largo de tres kilómetros de sur a norte desde la parroquia de S. Martiño de Nespereira hasta la de S. Sadurniño de Amoedo, pasando por la parroquia de S. Pedro de Cepeda sirviendo de límite entre Pazos de Borbén y Redondela. Al norte limita con el valle del río Alvedosa que separa el Monte Buxel de la zona de Rego Novo situada al norte del río, al oeste termina en el valle del río Valongo y al sur y al este remata en unas escarpadas laderas que se unen en su base al valle de la costa de la Ría de Vigo en el ayuntamiento de Redondela. El Monte Buxel supone una prolongación hacia el mediodía de la pequeña dorsal de Chans de Espiñeira, estudiada en el anterior subapartado, esta prolongación también se observa arqueológicamente, ya que, el campo megalítico se extiende asimismo por la zona que nos ocupa alineándose en la misma dirección (Fig. 5-2).

EMPLAZAMIENTO GENERAL DE LOS PETROGLIFOS

Dentro del área que nos ocupa distinguimos dos estaciones, una en Amoedo y la otra en Cepeda, la primera sería Monte Taxugueiras y la segunda Coto do Castro. Ambas estaciones presentan claras diferencias en cuanto a motivos representados y tipo de emplazamiento.

MONTE TAXUGUEIRAS

Consta de dos rocas con megacazoletas, en ambos casos orientadas en la misma dirección de las mámoas. Monte Taxugueiras I (PU36037005) se encuentra al pie de un túmulo y las cazoletas, como es frecuente en esta tipología de motivos, se emplazan en la parte más alta del soporte, es la roca que más destaca en el paisaje de las existentes en el entorno, puesto que el resto se encuentra a ras del suelo. Desde la misma se puede divisar una pequeña cuenca acotada por un *valado* de tierra aliado de la cual se ubica la segunda roca de la estación. Monte Taxugueiras II (PU940722C01) es una roca situada a la misma altura del suelo, con tres megacazoletas alineadas en el mismo sentido que las cazoletas de la roca I y por lo tanto en el mismo sentido que las mámoas de la zona y que asimismo se orientan en la misma dirección que el monte Buxel y el camino que lo atraviesa en sentido longitudinal en su totalidad. Desde la roca, situada en las inmediaciones de la pequeña cubeta, se puede ver la mámoa emplazada en las inmediaciones de la primera roca.

En la estación de Monte Taxugueiras nos encontramos con un patrón de ubicación idéntico al de Chans de Espiñeira, es decir, un grupo de rocas con megacazoletas situadas en la parte superior del soporte y asociadas a un campo de mámoas. Desde las mismas se puede divisar una cuenca sirviendo a modo de *enlace* visual entre los túmulos y las cuencas o brañas. Monte arriba, aunque continúa el campo de túmulos, las megacazoletas desaparecen hasta llegar al Coto do Castro donde reaparecen tanto las megacazoletas como las cubetas.

COTO DO CASTRO

Hemos incluido en esta estación un total de seis rocas que en parte se ubican más allá del denominado Coto do Castro, concretamente hasta el nacimiento del río Valongo, en la zona más alta del valle al pie del monte Buxel. Los petroglifos de la estación se extienden por la ladera del nacimiento a lo largo de un kilómetro escaso, pero la mayoría, cuatro de las seis rocas, se concentran en las inmediaciones de una dehesa dedicada hoy en día a la repoblación forestal, aunque conservando un *valo* de tierra que lo limita. Los petroglifos son los siguientes: PU940304C02, (Fig. 9-3); PU940304I01, (Fig. 9-1); PU940304C01 y PU940304U01 (Fig. 9-2).

El primer petroglifo se sitúa al borde de un camino que se dirige a la dehesa de Coto do Castro (PU940304C01), consta de una combinación de círculos concéntricos instalados sobre una protuberancia de la roca lo cual permite ser vista desde dicho camino. Si seguimos el sendero llegamos al núcleo central de la estación, donde se encuentran los petroglifos más complejos. Las rocas limitan al sur con la cubeta en la que en un pasado, según Ferro Couselo, constituyó un dehesa, asimismo, el lugar que nos ocupa supone uno de los accesos a la cima del monte Buxel desde el valle de Valongo y que culmina en el camino que atraviesa el monte longitudinalmente y en el que fue localizada una fosa con una estructura similar a las localizadas en el sur de Galicia y norte de Portugal, pertenecientes al Bronce Final⁵. Hasta el momento es difícil relacionar la estación con el yacimiento pero se constata que ambos puntos se relacionan con la misma vía de acceso y con la misma cubeta, esta afirmación no sólo se sostiene por su proximidad, sino también por la relación existente en cuanto a dominio visual de estos puntos naturales.

La primera roca que encontramos es el panel más complejo, está formado por una serie de círculos que contienen una gran cantidad de cazoletas (Fig. 9-3). Dicha roca se sitúa al pie de un pequeño alto que bordea la dehesa, en el cual se emplazan tres rocas, dos de ellas con motivos similares al del panel anterior y una tercera roca con megacazoletas. Desde las mismas se puede divisar al sur una parte de la cubeta, al oeste el emplazamiento del yacimiento, al este el valle de Valongo, hoy dedicado al pasto de vacuno y al norte un *outeiro* en el que se encuentra la última roca de la estación formada por cruces de claro diseño moderno.

En la estación de Coto do Castro encontramos un tipo de emplazamiento en el que se ha elegido la roca ubicada en la zona central para insculptar el panel más complejo y en las zonas más alejadas de la cubeta se colocan los petroglifos más sencillos, es decir, con un menor número de motivos. Dicha estación se encuentra en una de las vías de acceso al monte y controla visualmente un yacimiento, una antigua dehesa y una parte del valle dedicada al pasto para la cría de ganado vacuno.

ANÁLISIS: ESTUDIO DE CONJUNTO

Tras lo expuesto en el apartado anterior, procedemos en las siguientes líneas a presentar una serie de características recurrentes en la organización espacial de los grabados rupestres estudiados.

Constantes en la distribución de los petroglifos en el paisaje

A *priori* podría parecer arriesgado hablar de una serie de constantes que se mantendrían durante un largo periodo de tiempo. Pero, de hecho, ciertas características organizativas se repiten en

⁵ Fosa localizada durante la prospección de seguimiento de impacto arqueológico de las obras del oleoducto CoruñaVigo dirigida por Criado Boado del departamento de Historia 1 da Facultade de Xeografía e Historia.

distintas zonas en cuanto al emplazamiento de ciertos motivos en el paisaje y en la roca. El mantenimiento de ciertos tipos de organización espacial no habría sufrido transformaciones excesivamente profundas. Esta afirmación vendría avalada, por un lado, por la inexistencia de superposiciones destructivas en los grabados o por las asociaciones intencionadas de los mismos, y por otro por la elección de determinadas rocas con unas características específicas en cuanto a su emplazamiento.

Distribución de los petroglifos en el paisaje

Las constantes encontradas son las siguientes:

Oposición entre centro y periferia. Con la excepción de Tourón, las estaciones se estructuran situando en una zona central el petroglifo más complejo y rodeando a este las otras rocas con paneles más sencillos. Cuando hablamos de una zona central no hacemos referencia a un centro geométrico, sino a una roca o rocas principales que parecen constituir en cierto modo el centro de la estación. Ejemplos de estas rocas centrales las tendríamos en Rego Novo II y IV, Coto do Castro II, O Pedroso II y el grupo principal de A Pedreira.

Oposición entre zonas superiores y zonas inferiores. Este tipo de emplazamiento se encuentra en la estación de Tourón. En la misma los petroglifos con cérvidos se encuentran en la zona superior del valle vinculados a los accesos a los caminos que descienden hacia las brañas y donde el relieve del entorno suele ser escarpado. Por otro lado los petroglifos con cuadrúpedos indeterminados, que como dijimos en su momento parecen representar équidos, bóvidos u ovicápridos, se emplazan en las zonas inferiores del valle más próximos a las brañas.

Visibilidad sobre las brañas y/o accesos a las mismas. Esto pone de relieve la importancia que estos puntos tuvieron como lugares de reserva de pasto fresco para la época estival en la Edad del Bronce (MÉNDEZ 1991 y 1994). Incluso esta constante se encuentra en los petroglifos con megacazoletas que parecen funcionar como vínculo visual entre mámoas y brañas, es decir, que desde estas rocas se pueden ver tanto las mámoas como las brañas.

Vinculación a caminos y vías de tránsito. Se han encontrado una serie de petroglifos, normalmente de escasa complejidad, situados en las inmediaciones de vías de tránsito que conducen al centro de los grupos de petroglifos, a las brañas, zonas de pasto, etc.

Clasificación de los petroglifos según su emplazamiento

Basándonos en lo expuesto en relación con las constantes en el emplazamiento de los petroglifos, podemos definir una serie de tipos de emplazamiento de los grabados rupestres estudiados en el presente trabajo. Para ello nos podemos basar en las siguientes características: a) tipología de los motivos insculturados y b) tipo de emplazamiento en el paisaje; es decir, en su relación con el relieve y con el conjunto de los grabados.

La clasificación que a continuación presentamos, ya fue advertida en su momento por B. K. Swartz y S. Hurlbutt, donde establecen una analogía entre los análisis espaciales en arquitectura, campo en el que se cuenta con cierta experiencia, y los análisis espaciales en arqueología. De este modo se pueden distinguir tres divisiones en el espacio de un edificio: "*entry*", camino o entrada hacia un sitio, "*enclosure*" o límite de un lugar y "*focus*" o punto central de atención (SWARTZ y HURLBUTT 1994: 14).

En nuestro caso se pueden establecer tres tipos de rocas grabadas: petroglifos de movimiento, petroglifos delimitadores y petroglifos centrales.

Petroglifos de movimiento

Dentro de esta tipología se encuadran aquellas rocas vinculadas a caminos y líneas de tránsito. Dichos petroglifos nos pueden anunciar la presencia de una braña cercana aunque no inminente, o una vía de paso de animales. De hecho las representaciones de animales se disponen orientadas en el mismo sentido que los caminos a los que se hallan asociadas. La orientación de los cuadrúpedos en el sentido de las vías de tránsito ya es advertida en Bradley et al. (1993). Ejemplos representativos los tenemos en los grabados con cérvidos en Tourón, en A Pedreira III y IV o el petroglifo Coto do Castro V que se sitúan al borde de un camino que conduce hacia una braña próxima.

Petroglifos delimitadores

Dentro de este tipo de grabados distinguimos dos subtipos. El primero suele estar decorado con combinaciones circulares. Las rocas grabadas se disponen rodeando en parte una braña o cubeta. Suelen situarse en las paredes de la misma como delimitándolo. En este tipo de organización espacial podría reflejarse una intención de apropiarse de un determinado lugar. El mejor ejemplo estudiado en el presente trabajo estaría en los petroglifos de Rego Novo así como en los de O Pedroso y Coto do Castro.

El segundo subtipo estaría formado por rocas con megacazoletas y cazoletas convencionales; este subtipo guarda bastante similitud con el concepto de **borde** empleado en la Geografía de la Percepción y que se define como: *elementos lineales (no utilizados como sendas), que separan espacios diferenciados morfológicamente o socialmente. En unos casos, son límites físicos: murallas, ríos; etc., en otros son límites percibidos: áreas individualizadas* (Lynch 1966). Se sitúan en la proximidad de monumentos tumulares y en el límite de su **ámbito de visibilidad inmediato**⁶. Dichos petroglifos se disponen circularmente en torno a un determinado túmulo junto con otras rocas, sin grabados o con motivos extremadamente sencillos pero con unas características morfológicas que no precisan de los grabados para distinguirse en el paisaje. Dentro de esta tipología encuadraríamos las rocas con megacazoletas en la estación de Chans de Espiñeira que si bien se disponen, como antes afirmamos, circularmente en torno a los túmulos apoyándose en elementos naturales y otros petroglifos más sencillos, las rocas con megacazoletas se emplazan en el límite de las estaciones de círculos concéntricos sobre la primera línea de horizonte desde ellas y coincidiendo además con la alineación de túmulos. Más allá de ellos desaparecen las rocas grabadas, las brañas y empiezan las zonas despobladas en la actualidad quizás debido al carácter estéril y abrupto del terreno.

Petroglifos centrales

Se denomina con este término a aquellas rocas que por sus características funcionan como **referente conspicuo** en el paisaje. Este tipo de petroglifo destaca por el tamaño de la roca, por su emplazamiento o por la complejidad del mismo, facilitando de este modo su visibilización. En cierto modo constituyen un punto central, entendiendo esto no como centro geométrico, sino como lugar principal y destacado. En este grupo se incluyen la roca (de A Pedreira, O Pedroso II, Coto do Castro 11 y los grupos II y IV).

⁶ Término empleado por V. Villoch Vázquez en su tesis de licenciatura sobre el emplazamiento de monumentos megalíticos. En dicho estudio es definido como "El sector del paisaje abarcado visualmente en el que no existe ningún tipo de interrupción".

Por lo tanto, como vimos más arriba, existen una serie de constantes en el emplazamiento de los petroglifos, en el presente apartado comprobamos como combinando estas constantes se revelan una serie de tipos de petroglifos según su emplazamiento. Así tenemos los llamados petroglifos de **movimiento** que se caracterizan por poseer animales grabados y visibilizar las brañas y sus accesos, también tenemos los petroglifos **delimitadores** que rodean las cubetas y se organizan distinguiendo entre centro y periferia en lo referente a su complejidad, y por último definimos los petroglifos **centrales** que constituyen el centro de los grabados asociados a cubetas.

Conclusiones: los modelos de emplazamiento

Como se puede extraer de lo expuesto hasta el momento, en las diferentes estaciones estudiadas existen unas constantes en el emplazamiento de los petroglifos que dan lugar a una serie de tipos de grabados. Estudiando los tipos de grabados y las constantes en el emplazamiento podemos establecer tres modelos de emplazamiento.

El *primero* correspondería a la parroquia de Tourón en la transición entre el valle y la sierra, a esta variedad topográfica le corresponde una variedad de emplazamiento y de tipología inscultórica. Se trata de un modelo que organiza el emplazamiento en las márgenes de dos vías de tránsito que conducen a sendas brañas. En lo referente a los grabados, éstos se organizan basándose en una distribución vertical: en la parte inferior, como ya vimos en el apartado correspondiente, se sitúan un tipo determinado de motivos y en la parte superior otro distinto. Este tipo de organización espacial de los grabados lo denominamos: **modelo de emplazamiento asociado a vías de tránsito** con distribución **vertical** de los motivos.

El *segundo* modelo se encontraría más próxima a la costa, concretamente en la transición entre la superficie de aplanamiento inferior, próxima al litoral y la superficie de aplanamiento superior sin llegar a las sierras propiamente dichas. Se trata de un relieve más suave, sin grandes altitudes relativas, y con pequeñas lomas disminuyendo las laderas escarpadas. Dentro de esta zona incluimos las estaciones de A Pedreira, O Pedroso, Rego Novo y Coto do Castro. En estas estaciones el tipo de organización en la distribución de los petroglifos se caracteriza por la disposición de las rocas en torno a una braña; del conjunto de estas rocas destacan algunas por su complejidad, las cuales han sido denominadas como **centrales**, descritas en el subapartado correspondiente. En el entorno de estos núcleos se ubican una serie de rocas, generalmente con combinaciones circulares pero de menor complejidad. Este tipo de modelo lo hemos denominado **modelo asociado a cubetas**, con distribución **concéntrica** de la complejidad de los paneles, ya que en ellas se hace una división entre centro y periferia.

El *tercer* tipo está vinculado al campo de mámoas de Chans de Espiñeira, por lo tanto se ubica en una dorsal de estribación situada en la falda de monte Espiño, próxima a la estación de Rego Novo. Su disposición es circular, situándose las rocas grabadas en torno a túmulos, por esta razón lo denominamos como **modelo de emplazamiento asociado a túmulos**.

De todos modos esta clasificación no es del todo rígida y así tenemos una serie de petroglifos asociados a vías de tránsito que conducen a complejos inscultóricos organizados bajo el modelo de emplazamiento asociado a cubetas. Normalmente son petroglifos aislados y próximos a caminos que conducen a cubetas, pero no los clasificamos como petroglifos de movimiento por no aparecer jalonando el total del recorrido hasta la misma braña, sino que más bien señalan el inicio del mismo. Este tipo de grabados guardarían cierta similitud con los que Swartz y Hulbutt (1994) denominan "entry". En concreto nos referimos al grupo de Coto do Castro (PU940304CO1), donde encontramos una combinación circular de círculos concéntricos en una protuberancia de la roca por lo que es fácilmente visible desde el camino que conduce a la braña. Otros petroglifos representativos serían A Pedreira I y A Pedreira II, desde la primera sí es visible la braña pero los grabados se sitúan en una superficie inclinada para ser vista desde el camino que conduce a la misma.

Modelo de emplazamiento asociado a vías de tránsito: Tourón

Esta estación se caracteriza por un predominio de motivos figurativos, en concreto cuadrúpedos y antropomorfos y por hallarse jalonando dos vías de tránsito que conducen a sendas cubetas.

En la **zona superior** encontramos las rocas grabadas emplazadas en espolones, destacan más en el paisaje tanto por el tamaño de las rocas como por el tipo de emplazamiento. Debido al carácter escarpado de la topografía el único aprovechamiento a priori posible sería el de actividades cinegéticas o de vigilancia de los accesos a las brañas como lugares de reserva de pasto para ganado doméstico. Así parecen expresarlo las representaciones de los petroglifos, donde aparecen mayoritariamente ciervos orientados en sentido ascendente en relación con las líneas de tránsito. Los paneles más complejos se encuentran en los puntos superiores de entrada a la cuenca de Tourón desde otros lugares de la sierra, pero estos petroglifos más complejos no constituyen verdaderos núcleos, ya que, ambos grabados no se hallan en un único lugar central. La abundancia de motivos en los mismos puede ser debida a su carácter de *entrada* o acceso donde se produciría una mayor interacción entre grupos humanos y por lo tanto los posibles *mensajes* o *lenguajes* se multiplicarían. Esta hipótesis es apuntada en estudios precedentes (BRADLEY 1991). Por otro lado, estos petroglifos también se caracterizan por representar los cérvidos con un mayor tamaño y una cornamenta más ostentosa lo cual puede apuntar hacia una utilización como *indicador de entrada en un territorio establecido*.

Siguiendo la distribución vertical pasamos a analizar los petroglifos de la **zona inferior** de la estación. En esta zona los grabados rupestres se sitúan en los puntos más altos de las laderas de los pequeños *outeiros* y lomas, encontrándose muy próximas a las dos brañas del lugar. Se trata de rocas menos conspicuas que las de la parte superior de la estación. Por otro lado, si en la zona superior los motivos mayoritarios eran los cérvidos en esta zona los motivos mayoritarios son los cuadrúpedos sin cornamenta; asimismo en la zona anterior la visibilidad era complementaria, por lo tanto no coincidente, en cambio en la zona de menor altitud la visibilidad desde los petroglifos que rodean las cubetas es casi idéntica en lo que respecta a las brañas.

Para terminar con este punto, es necesario destacar que en cierto modo la organización vertical también es observable a un nivel más reducido que el del paisaje, nos referimos en concreto a la distribución de los cérvidos en aquellos paneles donde también existen círculos concéntricos. En estos petroglifos los motivos circulares se instalan en la parte superior del panel y los cérvidos en la parte inferior. Esta organización es una constante en las siguientes rocas: Coto das Sombriñas VI (Fig. 8-8), Laxe das Cruces I (Fig. 7-2,3 y 4), Costa da Veigiña, Coto da Veigiña, y en cierto modo en Nabal de Martiño (Fig. 7-1), donde la única combinación de círculos concéntricos se halla en la zona superior del panel aunque no en la parte más alta.

Modelo de emplazamiento asociado a cubetas: A Pedreira, O Pedroso, Rego Novo y Coto do Castro

Como ya explicamos en el subapartado correspondiente donde se describían los petroglifos *centrales*, en ciertas estaciones existe alguna o algunas rocas que sirven como centro del complejo por su carácter conspicuo, tamaño y complejidad. Este tipo de estructuración se encuentra en aquellas estaciones donde predominan claramente los motivos circulares. La distribución suele ser la siguiente: un petroglifo complejo en la zona principal de la estación y una serie de rocas con paneles más sencillos en puntos más periféricos.

Resulta problemático interpretar la razón de este particular emplazamiento. En las líneas dedicadas al modelo asociado a vías de tránsito habíamos visto como los paneles más complejos se ubicaban en las entradas del valle en el que se encontraba la estación. La complejidad de determinados petroglifos, puede ser debida a su carácter de *entrada* o acceso, es conocida la

importancia de estos puntos de transición o paso tanto en la prehistoria como en la cultura tradicional gallega (RUÍZ-GALVEZ, 1995: 21-32). Por otro lado, estos petroglifos también se caracterizan por representar cérvidos con un mayor tamaño y una cornamenta más ostentosa, lo cual podría apuntar hacia una utilización como indicador de entrada a un territorio establecido.

La estación de O Pedroso consta de tres rocas, situándose en el centro el petroglifo más complejo. Dicha roca presenta la particularidad de hallarse en el trazado de un camino que bordea la cubeta en torno a la cual se encuentran los grabados rupestres. Por lo tanto el petroglifo más complejo de la estación se emplazaría en el punto, en teoría, más frecuentado por hallarse en una vía de paso. En la estación de Coto do Castro en el Monte Buxel, el petroglifo principal se encuentra en una línea de tránsito que comunicaría el emplazamiento de un yacimiento próximo, posiblemente del Bronce Final, y el valle del río Valongo a través de la cubeta donde se sitúa la estación. En ambos casos el resto de los petroglifos tienen una visibilidad más parcial de la cubeta y se encuentran más alejados de la línea de tránsito.

Por otro lado, en Rego Novo y A Pedreira, los paneles más complejos no se encuentran más próximos de las líneas de tránsito o de los accesos que el resto de los petroglifos más sencillos, pero presentan la siguiente particularidad en su emplazamiento, esta característica alude a la visibilidad de los mismos sobre la braña cercana. Tanto las rocas II y VI de Rego Novo como la roca de A Pedreira son las que poseen una visibilidad más completa sobre la braña, el resto de las rocas por hallarse bien en zonas más periféricas o por las características topográficas del terreno no dominan visualmente la totalidad de la cubeta correspondiente.

Modelo de emplazamiento asociado a túmulos: Chan de Espiñeira

La estación de Chans de Espiñeira está constituida por seis petroglifos con megacazoletas como motivo predominante, un petroglifo con un reticulado y dos megacazoletas, y dos rocas más con motivos muy sencillos: un círculo simple y algún surco irregular. Si la distribución de las rocas es vista desde los túmulos nos encontraremos con una disposición circular.

En concreto, en Chans de Espiñeira, encontramos tres túmulos alineados a lo largo de una pequeña dorsal de estribación, asimismo los nueve petroglifos próximos a los mismos parecen agruparse de tres en tres entorno a los monumentos que se sitúan en tres pequeños llanos distribuidos a modo de dos escalones, situándose las dos *mámoas* más meridionales en el escalón inferior. El túmulo ubicado más al sur se encontraría rodeado por tres petroglifos (PU931227Ñ01, PU931227Ñ03 y PU36037007) y por un grupo de rocas que si bien no presentan grabados sí destacan notablemente en el terreno por sus características morfológicas, tanto este último grupo de rocas como los petroglifos se encuentran en el límite del ámbito visibilidad inmediato del túmulo correspondiente formando un círculo entorno al mismo⁷ Esto vuelve a repetirse en el siguiente túmulo que se halla rodeado por el límite del ámbito de visibilidad inmediato por tres nuevos petroglifos (PU931227Ñ02, PU931224Ñ01 y PU931227Ñ03) y por una roca con reticulados insculturados que sirve de tangente con el espacio definido por el grupo de la *mámoa* anteriormente referida. El túmulo más septentrional y ubicado en el escalón superior presenta una disposición de los petroglifos similar a las anteriores las rocas correspondientes son PU931227Ñ04, PU931227Ñ05 y PU931227Ñ06, y nuevamente aprovechan dos grupos de rocas ubicadas, al igual que los grabados, en el límite del ámbito visibilidad inmediato de los túmulos.

De todos modos es necesario resaltar aquí cierta diferencia en el modo de organizar el espacio del arte rupestre, mientras los grabados con motivos, en principio, encuadrables en la Edad del Bronce se articulan en torno a un **elemento natural** o se vinculan a sus accesos, los petroglifos con

⁷ Respecto al término *ámbito de visibilidad inmediato* ver nota 6.

cazoletas como motivo único se distribuyen entorno a una **construcción artificial**, en este caso funeraria.

AGRADECIMIENTOS

Anxo Rodríguez (diseño de figuras), César González, César Parcero, Chiqui Cañizo, David Barreiro, Elena Lima, Felipe Criado, Fidel Méndez, Gena Baamonde, Iñigo Senín, Isabel Cobas, Jose Montero, Mar Bóveda, Mariqui Martínez, Matilde González, Miguel Benito, Pilar Prieto, Sofía Quiroga, Suso Amado, Victoria Villoch y especialmente a Raquel López.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADLEY, R., 1991. Rock Art and the Perception of Landscape. *Cambridge Archaeological Journal* 1: 77-101. Cambridge.
- BRADLEY, R., CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R., 1993. Rock Art Research as Landscape Archaeology: A Pilot Study in Galicia, North-west Spain. *World Archaeology* 25-3: 374-90. Londres.
- , 1993/94. Petroglifos en el paisaje: nuevas perspectivas sobre el arte rupestre gallego. *Minius* II-III: 17-28. Ourense.
- , 1994. Los petroglifos como forma de apropiación del espacio. Algunos ejemplos gallegos. *Trabajos de Prehistoria*: 51-2: 159-168. Madrid.
- CABALEIRO MANZANEDO, J.; RAMOS CALVO, A.; DE MIGUEL RODRÍGUEZ, J. C. y VÁZQUEZ VARELA, J. M., 1978. Estudio estadístico de la asociación entre ciervos y círculos en el arte rupestre prehistórico de la provincia de Pontevedra. *Gallaecia*, 2: 117-124. Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F., 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56. Madrid.
- , 1994. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL* 2: 9-56. Sevilla.
- , 1995. El Control Arqueológico de Obras de Trazado Lineal: Planteamientos desde la Arqueología del Paisaje. In *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología*. (Vigo, Noviembre de 1993): 253-9. Vigo: Concello de Vigo, Consellería de Cultura.
- CRIADO BOADO, F. (DIR.), BONILLA RODRÍGUEZ, A., CERQUEIRO LANDÍN, D., DÍAZ VÁZQUEZ, M., GONZALEZ MÉNDEZ, M., INFANTE ROURA, F., MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F., PENEDO ROMERO, R., RODRÍGUEZ PUENTES, E. y VAQUERO LASTRES, J., 1991. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago de Compostela: *Arqueoloxía/Investigación* 6
- CRIADO BOADO, F., PARCERO OUBIÑA, C. y VILLOCH VÁZQUEZ, V., 1995. Control Arqueológico del oleoducto Coruña-Vigo. Fase II: Seguimiento de las obras de construcción. In *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología*. (Vigo, Noviembre de 1993): Vol II, : 309-16. Concello de Vigo, Xunta de Galicia. Vigo.
- FERRO COUSELO, J., 1952. *Los petroglifos de término*. Ourense.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. y GARCÍA ALÉN, A., 1953. Materiales para la carta arqueológica de la provincia de Pontevedra. *El Museo de Pontevedra*. VIII: 19-231. Pontevedra
- GARCÍA ALÉN, A. y PEÑA SANTOS, A. de la., 1981. *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- INFANTE ROURA, F., VAQUERO LASTRES, J. y CRIADO BOADO, F., 1992. Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL, (105): 21-39. Santiago de Compostela.
- LÉVI- STRAUSS, C., 1987. *Antropología estructural*. Barcelona: Ed. Paidós. (Primera edición, 1974: Anthropologie structurale, Buenos Aires)
- LYNCH, K., 1966. *La imagen de la Ciudad*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F., 1991. El Campaniforme Tardío: entre un pasado monumental y una cerámica conspicua. In *En El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Criado (dir.) et al. *Arqueoloxía Investigación* 6: 173-98. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- , 1994. La domesticación del Paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, 51-1: 77-94. Madrid.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F., GONZALEZ MÉNDEZ, M. y AMADO REINO, J., 1995. Control arqueológico del Oleoducto Coruña-Vigo. Fase I: Trabajos previos y superficiales. In *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, (Vigo, Noviembre de 1993): vol. 1: 293-296. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F., PARCERO OUBIÑA, C. y CRIADO BOADO, F., 1995. Problemática de la Excavación en el Marco del Seguimiento Arqueológico de una Obra de Trazado Lineal. In *Actas del*

- XXII Congreso Nacional de Arqueoloxía*, (Vigo, Noviembre de 1993), vol I: 317-322. Vigo: Concello de Vigo, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia.
- PATÑO GÓMEZ, R., 1982. La estación de grabados rupestres de A Pedreira, Ventosela-Redondela. *Museo de Pontevedra*, XXXVI: 4-17 Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la., 1979. Frecuencia de aparición y asociación de los grabados rupestres al aire libre de la provincia de Pontevedra (Galicia). *Trabajos de Prehistoria*. 36: 407-428. Madrid.
- , 1986. Cuatro conjuntos de grabados rupestres en la feligresía de Tourón (Pontevedra). *Cuaderno de Estudios Gallegos*, XXXVI, (102): 7-27. Santiago de Compostela de Compostela.
- PEÑA SANTOS, A. de la y REY GARCÍA, J. M., 1993. El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Revista de estudios provinciais*, 10: 11 50. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M., 1979. *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. Sada: Edicións do Castro.
- PÉREZ PAREDES, C. M. y SANTOS ESTÉVEZ, M., 1989. Gravados rupestres no concello de Arbo. *Revista do Museo. Municipal Quiñones de León*. Vol. 1-2: 51-80. Vigo.
- SANTOS ESTÉVEZ, M., 1995. *Estudio sobre el emplazamiento de los grabados rupestres gallegos: análisis de las zonas de Tourón y Pazos de Borbén*. Santiago de Compostela: Facultade de Xeografía e Historia da Universidade de Santiago de Compostela de Compostela, Dpto de Historia I (Tesis de licenciatura, inédita).
- SOBRINO BUHIGAS, R. 1935. *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Santiago de Compostela.
- SUÁREZ OTERO, J., 1995. O Fixón: Una nueva perspectiva del Bronce Inicial en Galicia. In *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueoloxía*, (Vigo, Octubre de 1993), Vol. II: 57-68. Concello de Vigo, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Vigo.
- SWARTZ, B. K. Y HULBUTT, T. S., 1994. Space, place and territory in rock art interpretation. *Rock art research*. Vol. 11 nº 1: 13-22. Australian Rock Art Research Asociation. International Federation of Rock Art Organizations.
- VÁZQUEZ ROZAS, R., 1994. El espacio y la animación en los petroglifos gallegos. *Gallaecia*, 13: 51-68. Santiago de Compostela de Compostela.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M., 1975. Sobre la cronología de las representaciones de ciervos en el arte rupestre prehistórico gallego. *Gallaecia*, I: 77-90. Santiago de Compostela de Compostela.
- , 1991. Ideología y poder en el arte rupestre prehistórico gallego. *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 39, (104): 5-22. Santiago de Compostela de Compostela.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. E., 1993. *La configuración del espacio en las sociedades prehistóricas de Galicia: análisis del emplazamiento de túmulos y petroglifos*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela de Compostela. Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I (Trabajo de investigación de Tercer Ciclo, inédito).
- , 1995. Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria* 52-1 : 39-55. Madrid.

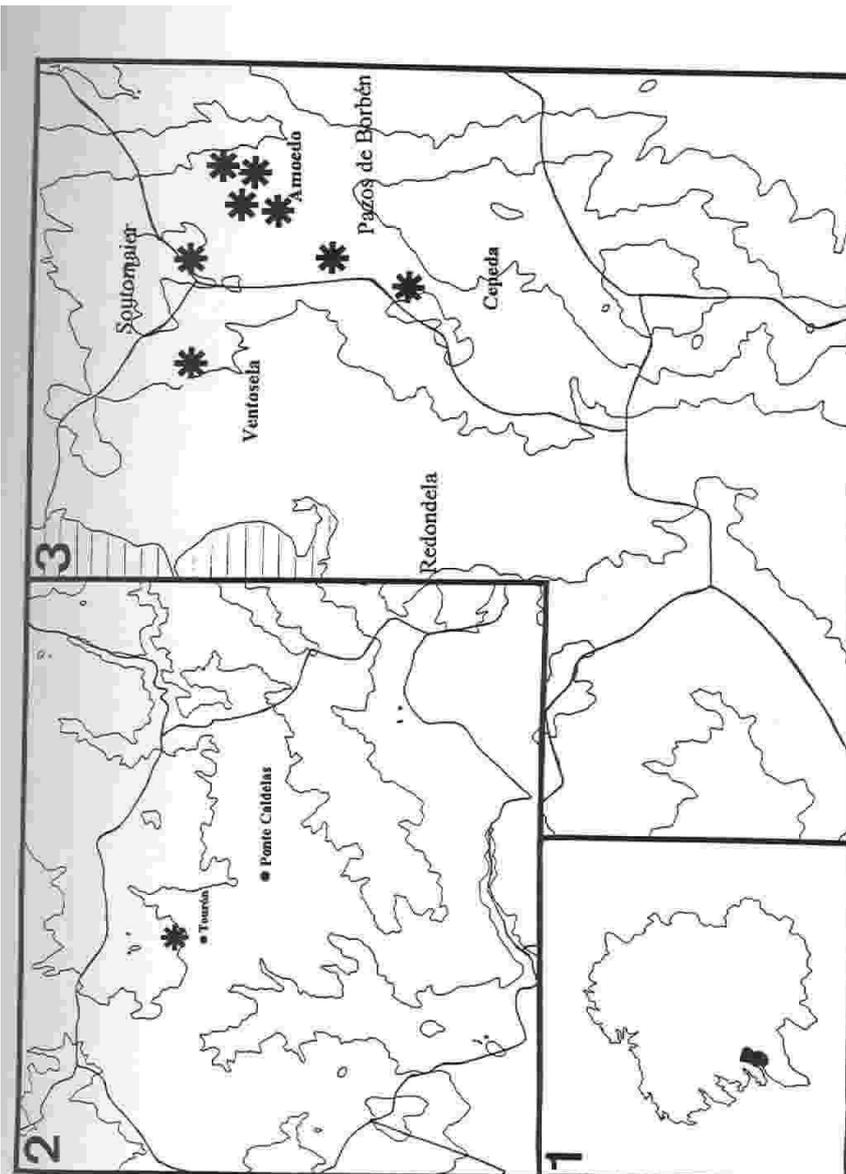


FIG. 1 1: Localización de la estación de la zona estudiada; 2: Situación de la estación de Tourón en el municipio de Tourón en el municipio de Ponte Caldelas; 3. Situación de las estaciones estudiadas en los municipios de Redondeira y Pazos de Borbén.

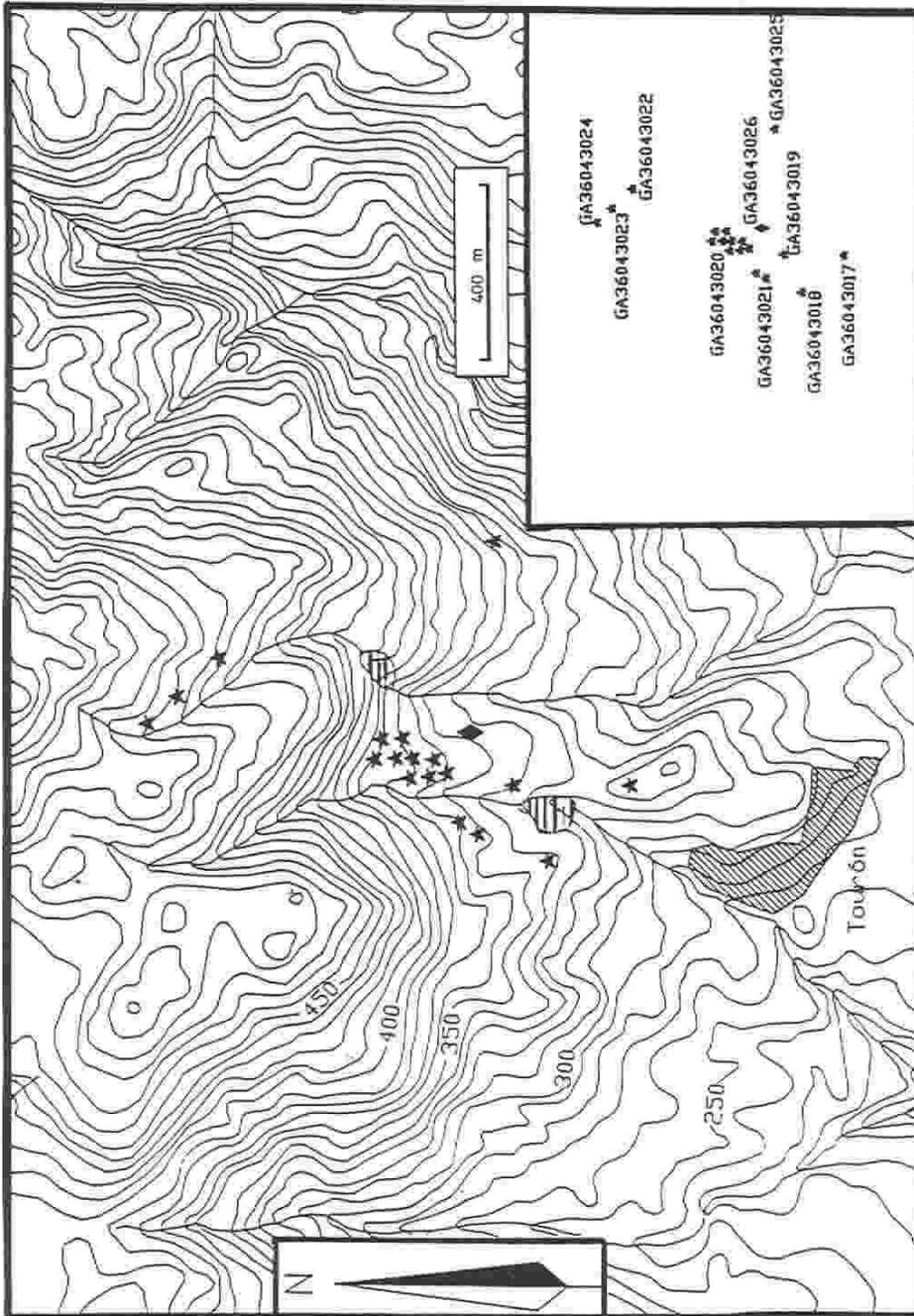
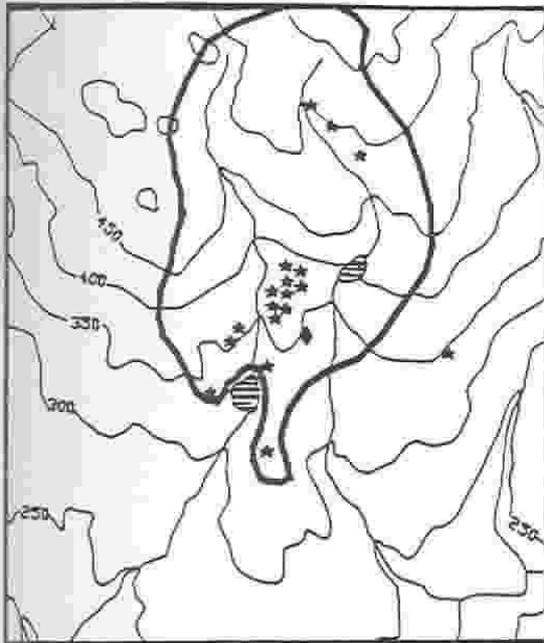
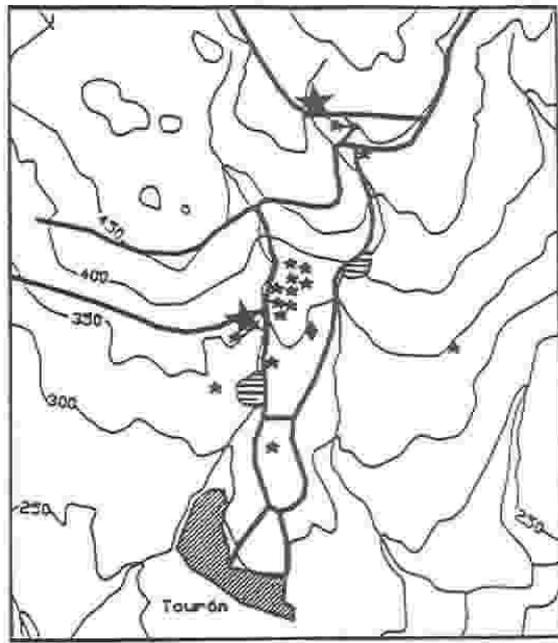


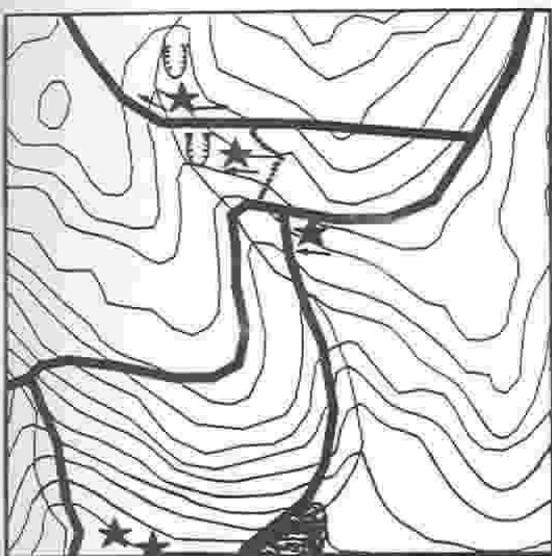
FIG. 2. Localización de los petroglifos de la estación de Tourón y los códigos de identificación de los mismos.



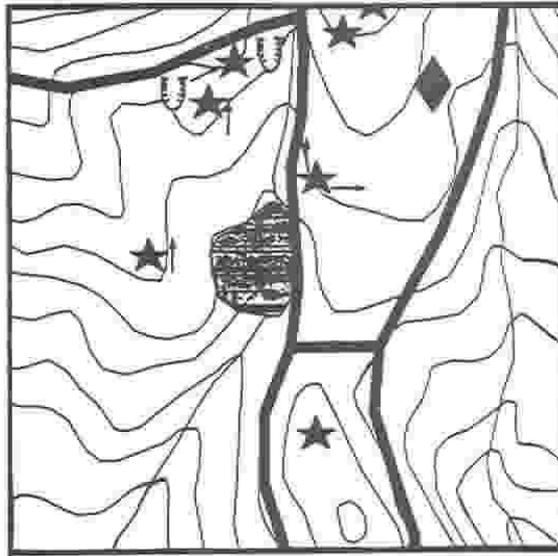
1 400 m



2



3 200 m



4

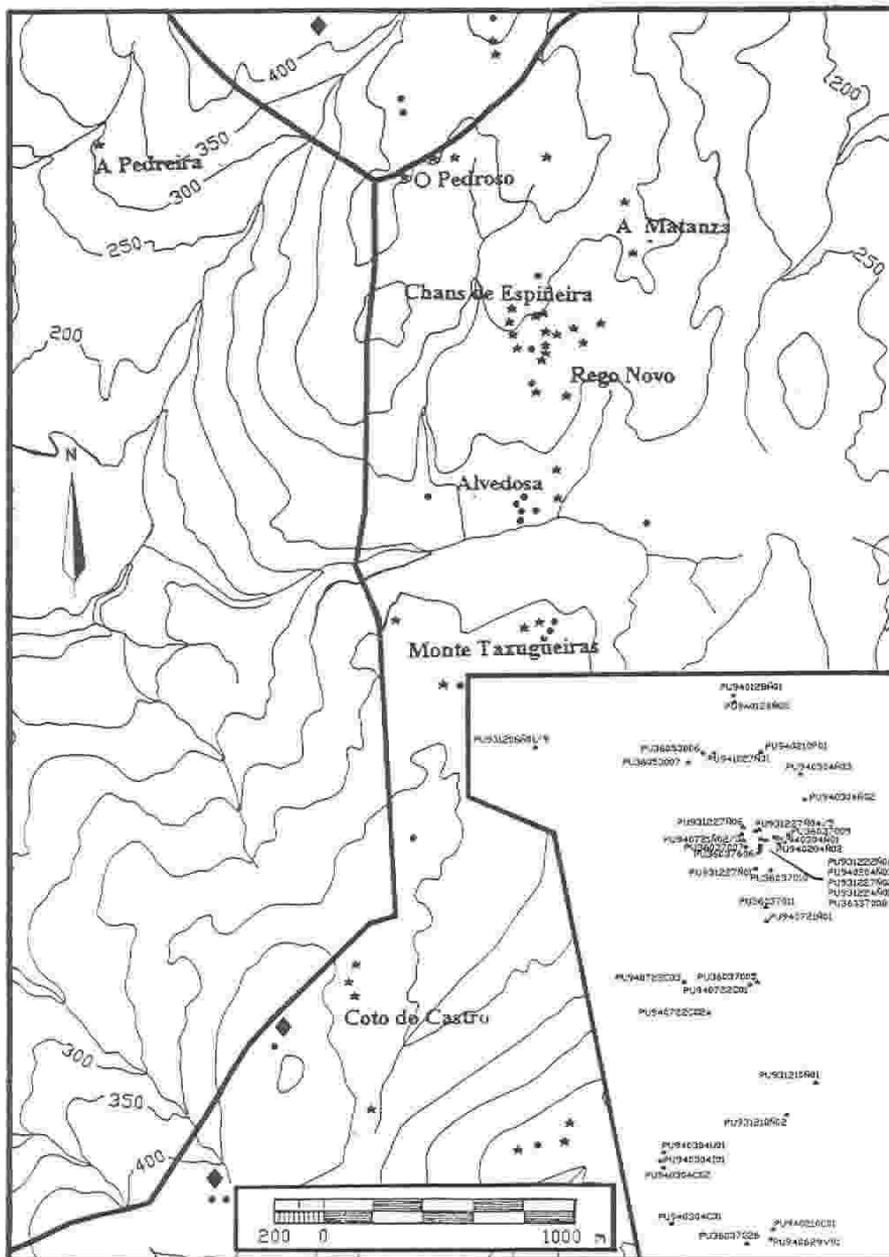


FIG. 4. Localización de las estaciones estudiadas en Redondela, Soutomaior y Pazos de Borbén y códigos de identificación de las rocas grabadas.

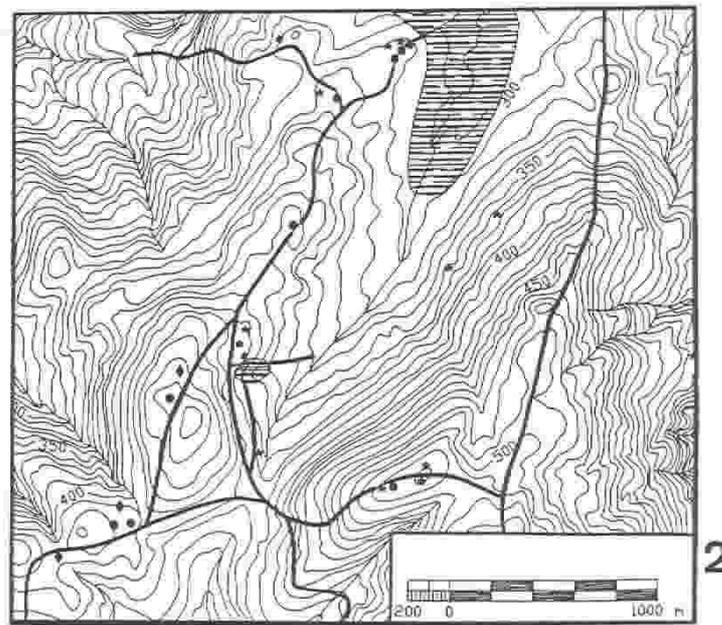
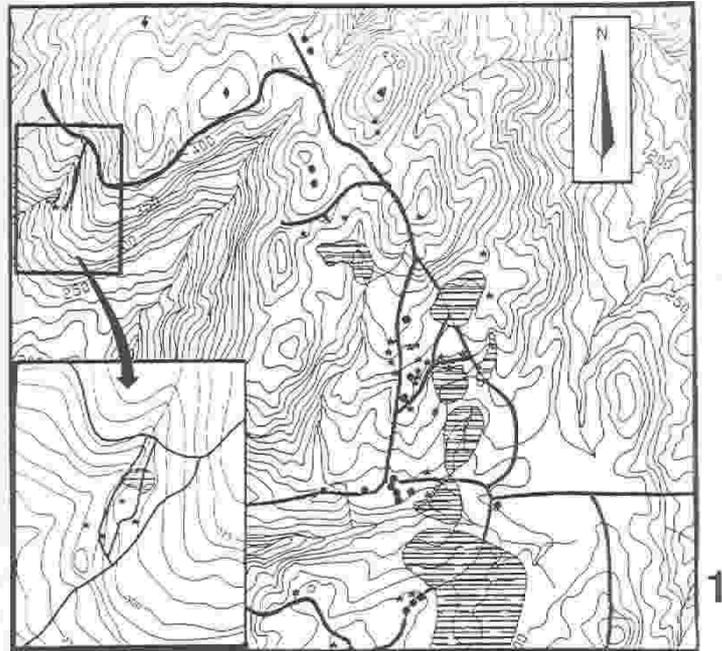


FIG. 5. 1: Mitad norte de la zona de Pazos de Borbén y localización de los petroglifos (*), las mámoas (●) y los yacimientos (◆).

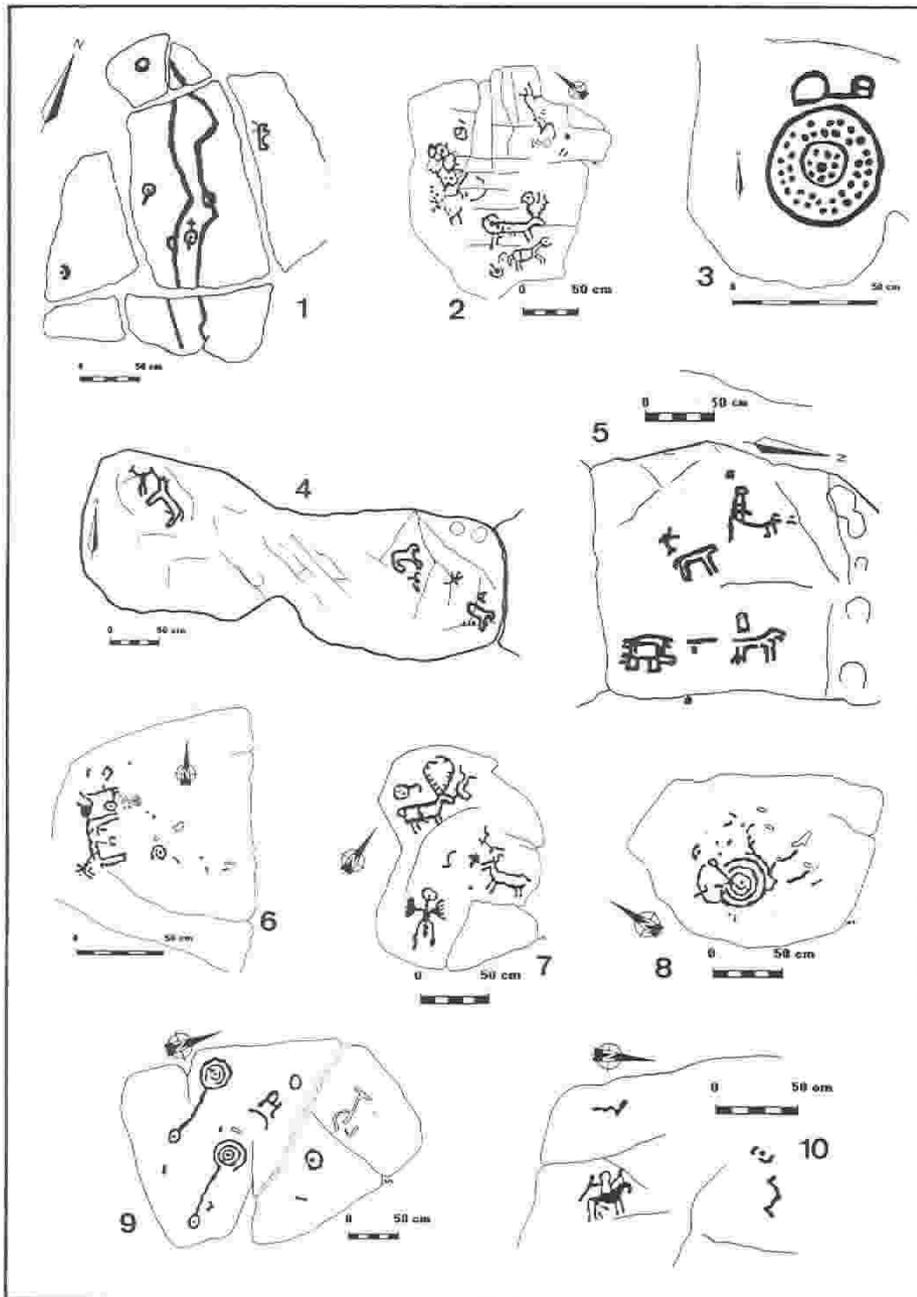


FIG. 6. 1, 2, 6-9, y 10 petroglifos de Coto das Sombrías (Peña Santos 1986, excepto el 1). 3: Outeiro da Forcadela, 4 As Calviñas, 5 Coto Cubela.

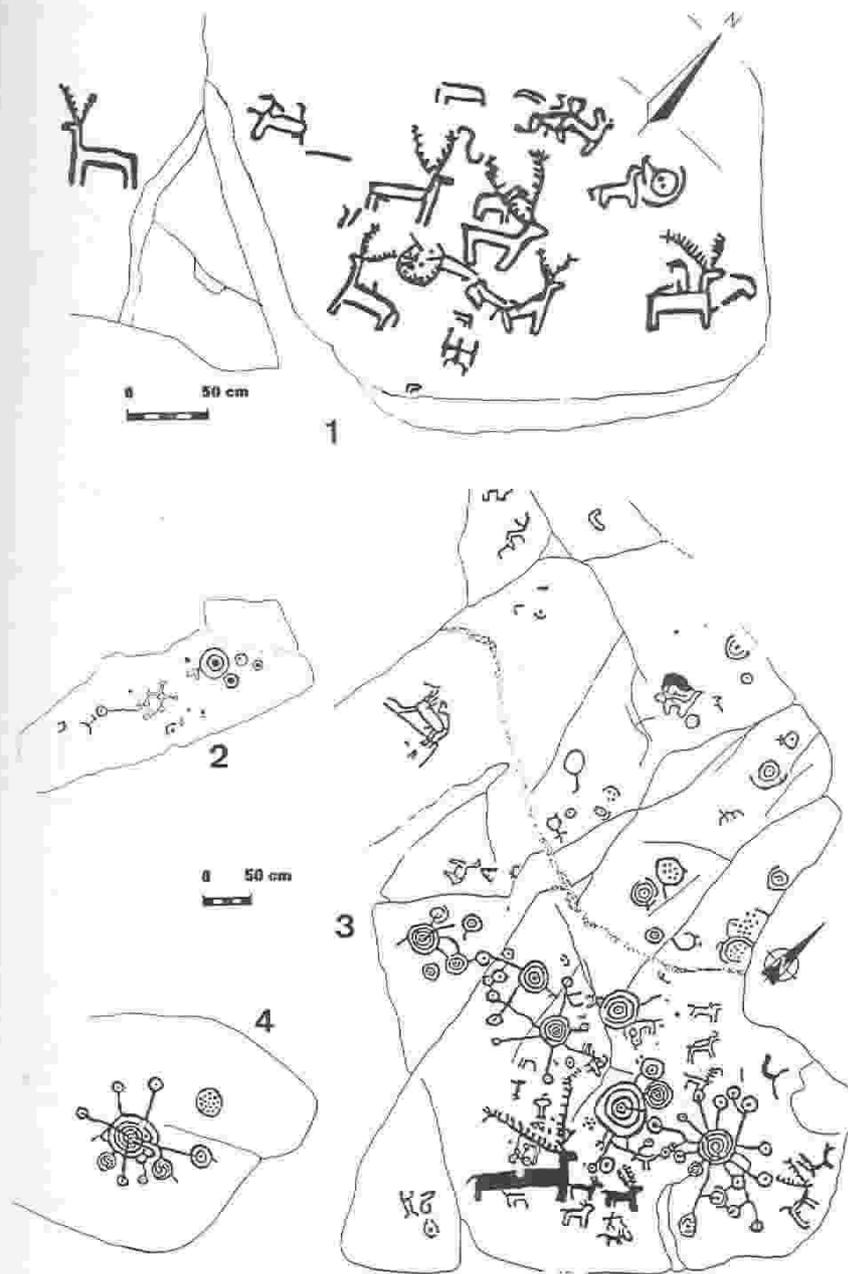


FIG. 7. Panel central de Nabal de Martiño. 3; Panel principal de Laxe das Cruces. 2 y 4; Paneles secundarios de Laxe das Cruces (Peña Santos 1986).

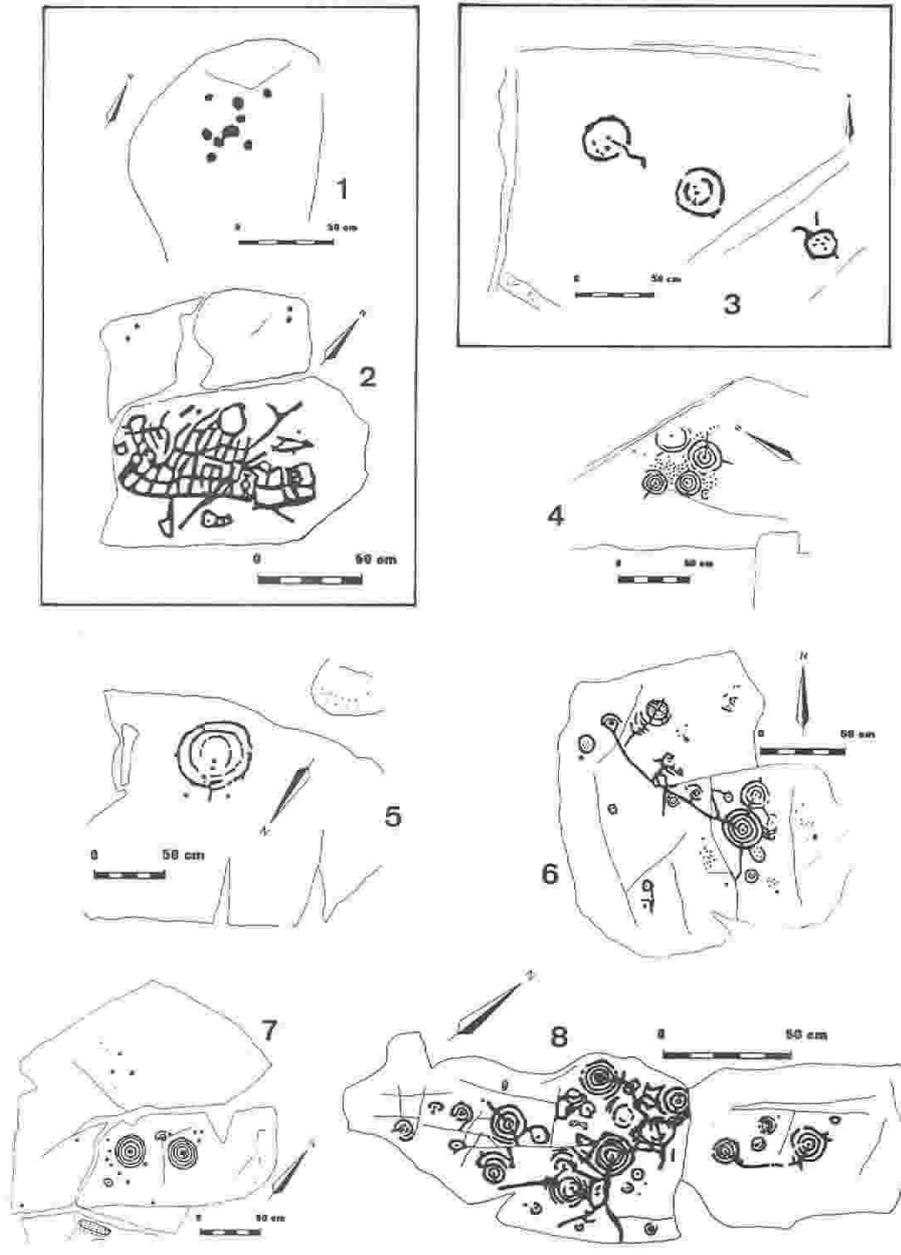


FIG. 8. 1 y 2: Chans de Espineira. 3: O Pedroso. 4-8: Rego Novo.

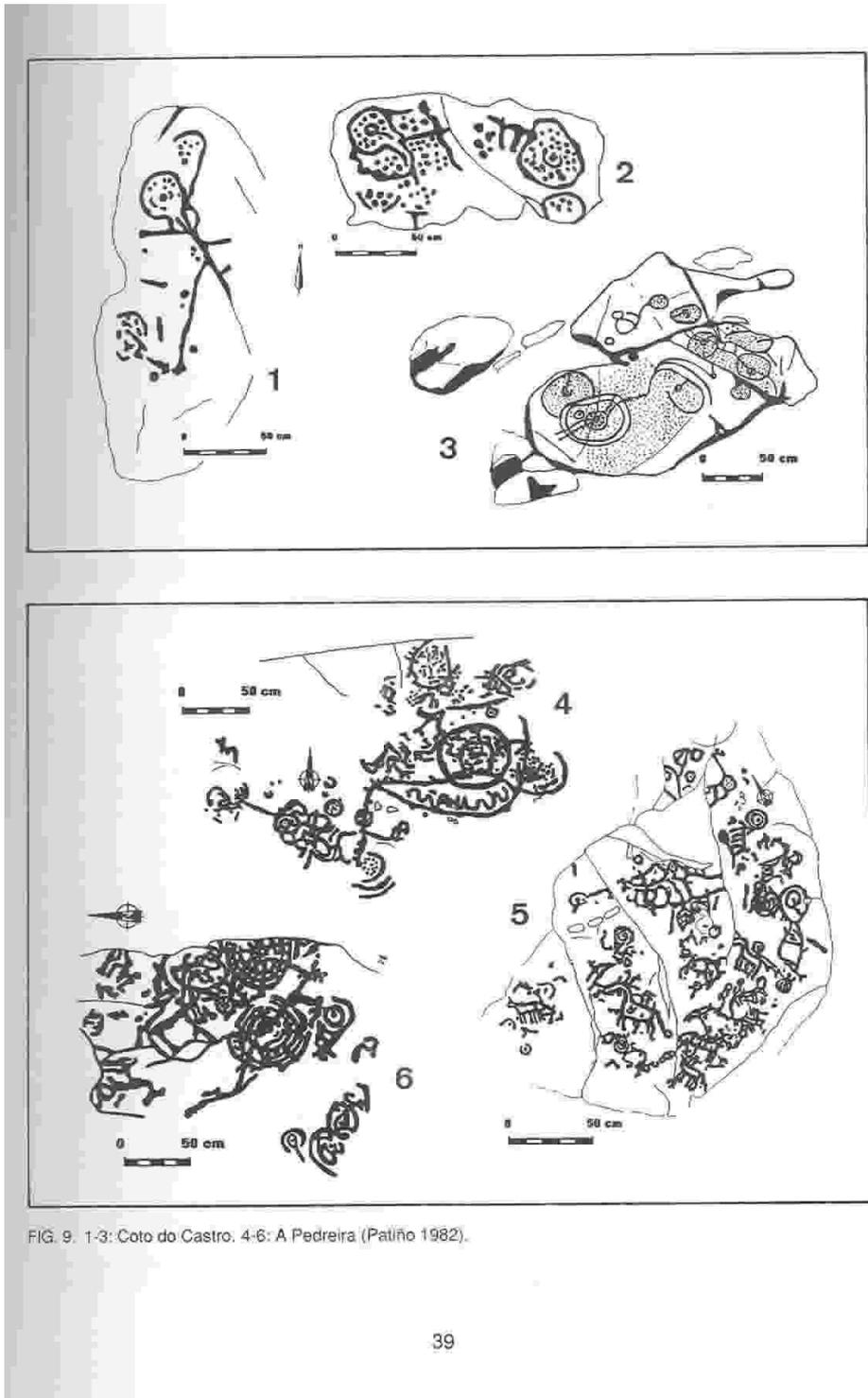
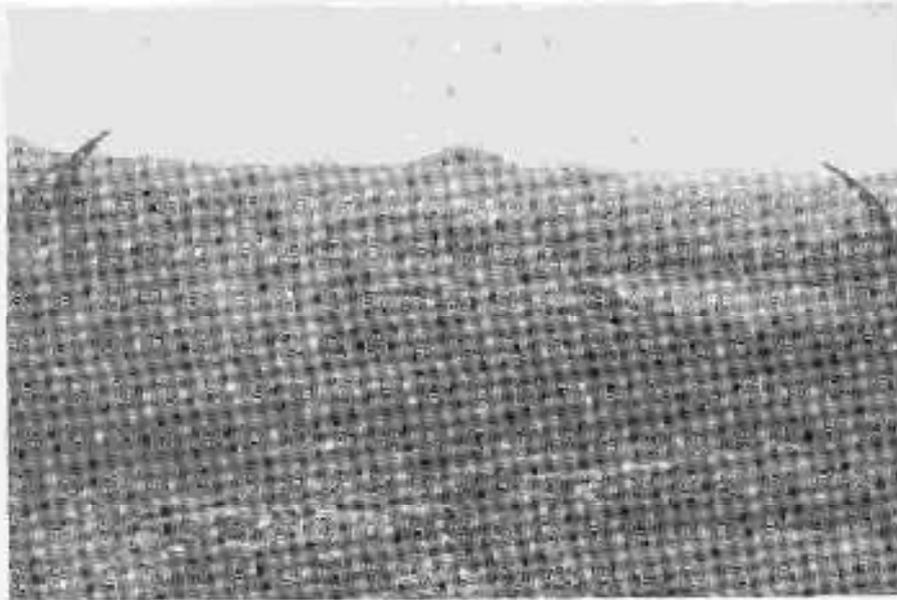


FIG. 9. 1-3: Coto do Castro. 4-6: A Pedreira (Patiño 1982).



Vista del cuadrante suroeste de la estación de Tourón. En primer término aparece la roca de Coto Cubela dominando la cubeta del mismo nombre. A la izquierda y arriba el yacimiento de As Galviñas. Las otras flechas indican la ubicación de rocas grabadas.



Vista de la cubeta de A Matanza (Ampedo). Las flechas indican la ubicación de los petroglifos.